



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

La transmisión transgeneracional de secretos y no-dichos en el entramado inconsciente familiar

*Trabajo Final de Grado
Modalidad: Monografía*



Estudiante : Memphis Iglesias

C.I : 3.059.295-2

Docente Tutora : Prof. Adj Rosa Zytner

Docente Revisora : Prof. Adj Mag. Claudia Martínez

15 de Febrero del 2017

Diseño : Memphis Iglesias - Astrea Barrachina - Federico Gallo

| Índice | Pág. |
|--|-------------|
| 1. Introducción..... | 4 |
| 2. La transmisión generacional de la vida psíquica | 5 |
| 2.1. La necesidad de transmitir..... | 9 |
| 2.2. La transmisión intergeneracional..... | 10 |
| 2.3. La transmisión transgeneracional..... | 12 |
| 3. ¿Que se transmite y por qué vías?..... | 13 |
| 3.1. La transmisión generacional y la familia..... | 13 |
| 3.2. Identificaciones..... | 18 |
| 3.3. Los otros en nosotros...el "telescopaje de generaciones"..... | 20 |
| 4. Secretos y no-dichos..... | 23 |
| 4.1. Traumatismos..... | 28. |
| 4.2. Duelos no elaborados..... | 32 |
| 4.3. La cripta y el fantasma..... | 34 |
| 5. Material Clínico..... | 36 |
| 5. Conclusiones..... | 38 |
| 6. Referencias bibliográficas..... | 39 |

Agradecimientos

Deseo agradecer en primer lugar a mis hijas Astrea, Teina, Oriana y Nadia, éste es un logro compartido, sin ellas nada de esto habría sido posible. Gracias por su amor, paciencia y apoyo constante.

A mi tutora Rosa Zytner, por su dedicación, calidad docente y calidez humana, y por el invaluable apoyo brindado sobretodo en momentos difíciles.

A Federico, quien desde un primer momento se ofreció a diseñar la portada de este trabajo, y logró amalgamar mis ideas en un diseño original y representativo de la temática elegida.

A los amigos que siempre están allí para alentar, en especial a Analía y Elisa, quienes colaboraron en la realización de este trabajo, y a quienes tuve el gusto de conocer durante el transcurso de la carrera.

Por último, a mis antepasados....

Resumen

El presente trabajo intenta abordar en la transmisión transgeneracional de secretos y no-dichos en el ámbito familiar.

Por tanto, se realiza un breve recorrido sobre los principales conceptos que generan el marco teórico de la transmisión generacional, para luego, ir profundizando en los distintos tipos de transmisión, qué es lo que se transmite y como se realiza dicho proceso.

Se menciona a la familia como eje fundamental en el proceso de estructuración del psiquismo del sujeto. Posteriormente, se trabajan algunos tipos de identificaciones que refieren a la transmisión de contenidos traumáticos.

Por último, se exponen las consecuencias de la transmisión de esos secretos y se ejemplifica con un caso clínico.

Palabras claves: Transmisión psíquica transgeneracional-Secretos-Familia

*“Hay un dicho que es tan común como falso:
El pasado, pasado está, creemos.
Pero el pasado no pasa nunca,
si hay algo que no pasa es el pasado,
el pasado está siempre,
somos memoria de nosotros mismos y de los demás,
en este sentido somos de papel,
somos papel donde se escribe
todo lo que sucede antes de nosotros,
somos la memoria que tenemos”.*

José Saramago.

1. Introducción

El objetivo del presente trabajo es investigar algunos autores que trabajan la transmisión psíquica, profundizando en los secretos y no-dichos a través de las generaciones, cómo se originan y sus alcances. Se realiza un recorrido sobre algunos aspectos fundamentales que generan el marco teórico dentro del psicoanálisis, los cuales resultan ser el punto de partida para comprender los orígenes de dicha perspectiva.

La motivación para el presente trabajo surge como consecuencia de haber asistido a una presentación sobre este tema. A causa de esto se percibe que existe una carencia en la formación, entendiendo que a la hora de la práctica clínica dicho enfoque resulta de suma utilidad para ampliar las herramientas teórico-clínicas con las que cuentan los profesionales.

La elección del tema está relacionada con haber transitado durante la formación por una práctica anual en el (S.A.P.P.A.¹) donde en la misma hubo oportunidad de observar cómo los secretos y lo no-dicho configuran muchas veces las relaciones familiares, siendo éstas desencadenantes de motivos de consulta.

En primer lugar, se realiza una introducción al tema de la transmisión generacional, procurando abordar los autores fundamentales que lo tratan. Si bien Freud (1913; 1914; 1939) ya había mencionado en diversos trabajos la temática, cabe destacar que es un concepto que ha tomado más fuerza en la actualidad a través de aquellos autores que estudiaron las consecuencias de las guerras y genocidios en las siguientes generaciones. Dichos autores pudieron constatar que sobre estos eventos circulan secretos y no-dichos que son transmitidos en el ámbito familiar de generación en generación. Esto lleva a pensar sobre cómo se configuran y estructuran las relaciones familiares a partir de estas modalidades vinculares pudiendo ser generadoras de diversas patologías.

Los seres humanos son un enlace dentro de la cadena de generaciones, por tanto, la pregunta respecto a la transmisión surge constantemente: *¿qué es lo que se hereda de los antepasados? Y a su vez, ¿Qué es lo que los sujetos transmiten a sus descendientes?*

¹ Servicio de Atención Psicológica Preventivo - Asistencial (CONVENIO: A.S.S.E./M.S.P. / UdelaR / Facultad de Psicología).

Analizar el proceso implica considerar dentro de lo que es transmitido transgeneracionalmente, la existencia de secretos y no-dichos. Emerge entonces preguntarse, *¿qué acontecimientos se toman secretos?*, y *¿por qué existen secretos y no-dichos que se perpetúan a nivel familiar?*

Por último, vale aclarar que, aunque el presente trabajo se centra en la transmisión transgeneracional de los secretos y no-dichos familiares, situándose éstos dentro de la transmisión de contenidos de tipo traumáticos, se reconoce la existencia también de otra vertiente de la transmisión generacional, en donde se transmiten contenidos que no son traumáticos. Debido a que la temática de la transmisión generacional es sumamente amplia, resulta imposible abarcarla desde todos sus ángulos, y escapa a los fines de esta monografía.

2. La transmisión generacional de la vida psíquica

*Nuestra biografía está en todo lo que hacemos y decimos, en todos los gestos,
en la manera de sentarnos, en cómo andamos y miramos,
cómo movemos la cabeza o cogemos un objeto del suelo.*

J. Saramago

En primera instancia, para incursionar en las concepciones que se desarrollan a continuación sobre la transmisión generacional, resulta necesario definir qué se entiende por *generación* y por *transmisión*.

La palabra *generación* proviene del latín *generatio*, *-ōnis* de *generare*, que significa acción y efecto de engendrar (dar vida a un nuevo ser) y de generar (producir). A su vez, se le define como: el conjunto de individuos que descienden de un otro en línea recta; el conjunto de personas que, habiendo nacido en fechas próximas y recibido educación e influjos culturales y sociales semejantes adoptan una actitud en cierto modo común en el ámbito del pensamiento o de la creación; y, por último, también significa casta, género o especie (Real Academia Española, 2014).

La generación a su vez es un lugar en la *memoria colectiva* (Halbwachs, 2004), del grupo familiar y social, posee referencias sociales e históricas que no revelan su propia producción pero que son transmitidas de generación en generación, es una suerte de relato de vida de la colectividad y al mismo tiempo la proyección de la misma en el futuro. La memoria colectiva opera como hilo conductor que une a las generaciones pasadas, presentes y futuras. Por tanto, la generación está impregnada de esta memoria colectiva que la enlaza a un pasado,

la inscribe en el presente y la proyecta en el futuro. Asimismo, se entiende que la historia de cada generación se graba en el presente gracias a la existencia de un patrimonio común transmisible.

Ahora bien, partiendo de que existe dicho patrimonio común transmisible, resulta imprescindible definir el concepto *transmisión*. La palabra transmisión proviene del lat. *transmissio*, -ōnis., y significa acción y efecto de transmitir. Esta última del lat. *transmittēre*, refiere a la acción de trasladar o transferir, que a su vez significa: hacer llegar a alguien mensajes o noticias, comunicar a otras personas enfermedades o estados de ánimo, y hacer pasar lo que uno ha recibido (Real Academia Española,2014).

Desde el enfoque psicoanalítico, autores como Soullié (2003) conciben la transmisión como una fuerza, una repetición o una sucesión de generaciones:

(...) Son entonces las propiedades necesarias en la transmisión de un patrimonio convertido en herencia. Se trata de huellas, es decir impresiones en hueco, borradas, olvidadas, que se señalizan por las manifestaciones residuales, de los rasgos psicopatológicos, de las disposiciones psíquicas; por ejemplo, el sentimiento inconsciente de culpabilidad o la violencia irreprochable y universal de los deseos incestuosos y mortíferos. Sus trazos velados, deformados, impresos en negativo, se manifiestan también en la tradición, los muertos, los rituales de las comunidades, la supervivencia de actitudes arcaicas. (p.18)².

De esta manera, esos trazos continúan en el presente, se conjugan en el futuro porque ellos entrelazan la construcción del narcisismo del sujeto. Vale aclarar que eso que es transmitido por herencia es la capacidad de transmitir. Esa herencia transmite: “una estructura, un código que une el sujeto a la colectividad, garantiza y protege su lugar, preserva el sentido” (Soullié,2003, p.18).

Por otra parte, Segoviano (2008) define la *transmisión psíquica* como el “término utilizado en psicoanálisis para designar tanto los procesos, las vías y los mecanismos mentales capaces de operar transferencias de organizaciones y contenidos psíquicos entre distintos sujetos y, particularmente, de una generación a otra, como los efectos de dichas transferencias” (p.1).

² Texto traducido por la autora.

Por tanto, de estas se puede unir la idea de que la transmisión es una acción, es algo que se realiza de manera activa, y en dicha acción algo es transferido, se pasa algo que uno tiene o que ha recibido, lo que se transmite son contenidos psíquicos que ejercen el efecto de comunicar algo, mensajes, estados de ánimo, tanto positivos como negativos.

Para avanzar en la comprensión de la transmisión generacional, se considera necesario mencionar que Kaës (1996) realiza un vasto análisis de las obras freudianas. En ellas encuentra que Freud propone *cuatro tipos de transmisión*, pero antes de desarrollarlos vale señalar los *cuatro términos* con los que dicho autor designa a la transmisión. En primer lugar, Kaës (1996) observa que Freud utiliza el término “*Die Ubertragung*”, que significa: “*La transmisión*”, el mismo califica al hecho de transmitir o de la transmisibilidad. Este término también designa el transferir, la translación y la comunicación por contagio; transmisión del pensamiento, de la telepatía, de la inducción y de la imitación. Luego en segundo lugar “*Die Erwerbung*”: “*La adquisición*”, que es la adquisición como resultado de la transmisión. Posteriormente, “*Die Vererbung*”: “*La herencia*”, es aquello que se transmite por herencia o como legado. Por último, “*Die Erblichkeit*”: significa aquello que es transmisible por herencia biológica o por sucesión jurídica.

Estos diferentes términos son utilizados por Freud en su cuestionamiento sobre la transmisión psíquica de la enfermedad, en su reflexión sobre la histeria y en su debate entorno de la etiología de las neurosis; sobre su transmisibilidad por la vía psíquica.

Como se mencionó anteriormente, Kaës (1996), hace referencia a que Freud propone que existen *cuatro tipos de transmisión*. Una de ellas es la transmisión *Interpsíquica*, cuyas funciones son: asegurar la ligazón, el desplazamiento, la fijación, la condensación y la función de para-excitación. Los sueños, los procesos asociativos y las representaciones son los vectores y los objetos de la transmisión interna en el psiquismo.

Por otra parte, se encuentra la transmisión *Intersubjetiva*, dentro ésta resulta necesario distinguir entre el nivel de la realidad Interpsíquica y la realidad intersubjetiva. El primer nivel contiene las relaciones y sus efectos entre los aparatos psíquicos y de la formación del espacio específico que generan sus relaciones. El segundo nivel (de la intersubjetividad), representa “(...) los emplazamientos correlativos de los sujetos en sus relaciones imaginarias, simbólicas reales” (Kaës, 1996, p.34).

El análisis de la transmisión *intersubjetiva* tiene *tres objetos*. En primer lugar, las *formaciones intersubjetivas primarias*: éstas aseguran las condiciones de posibilidad del espacio y de lazos intersubjetivos, tales como son las investiduras narcisistas y las exigencias

de la separación. En segundo lugar, *el espacio y los lazos que construyen la realidad psíquica de la unión intersubjetiva*, son la sede de prohibiciones fundamentales, de objetos y de lazos de identificación, por consecuencia las estructuras básicas del Yo y del Superyó. En tercer lugar, *el complejo de Edipo* con el que se representa el deseo y la prohibición, las representaciones de las diferencias entre los sexos, las generaciones y las identificaciones (Kaës,1996).

La transmisión *transpsíquica*, por otra parte, refiere a que lo que se transmite entre las personas es diferente de lo que se transmite a través de ellas; Kaës aclara que entre los sujetos hay obstáculos que permiten la experiencia de la separación, pero en la transmisión transpsíquica dichos obstáculos son retraídos al disfrute de la sola exigencia del narcisismo (Kaës,1996). Este tipo de transmisión es el que refiere a la *transmisión transgeneracional*. Por último, Kaës (1996) menciona a la *formación del Yo* en posición intermediaria al servicio de la transmisión psíquica, y aclara que ésta se encuentra en relación con los tres especificados anteriormente.

En *Tótem y tabú* (1913/1986) Freud construye un mito científico donde se sitúa la posición del heredero y de la falta de los ancestros. En sus obras, el autor insiste sobre el destino de la realidad exterior que es la transmisión de la culpabilidad; organizadora del sujeto y de la sociedad. Para dilucidar esta transformación de la realidad exterior en realidad psíquica es importante comprender cómo Freud concibe el *tabú*. Kaës (1996) menciona que para Freud “el tabú es el código no escrito más antiguo de la humanidad” (pp.53-54), el mismo precede incluso a la veneración a dioses y prácticas religiosas, distinguiéndose por la forma en la que es transmitido. Esto se da de *dos maneras*: la primera se da directamente, por *un tipo de fuerza misteriosa*, que es atribuida a alguna persona o cosa. La segunda, indirectamente; en donde es adquirido *a través de un mediador, jefe o sacerdote* que le transmite a otra persona.

Kaës, (1996) aclara que la potencia del tabú transmitido depende de la importancia que tenga quien oficia como transmisor. Freud subraya “(...) ciertas personas y ciertas cosas poseen una fuerza peligrosa que se transmite por contacto como un *contagio*” (Kaës,1996, p.54).

El contagio es entonces el efecto del desplazamiento o la transmisión del objeto de deseo en el inconsciente. Puesto que el tabú es contagioso, entonces su transmisión se hace por contagio. La transmisibilidad será entonces factible gracias al proceso que completa el deseo inconsciente, que es el que se transmite. Es allí donde se entrecruza la transmisión Interpsíquica y la transmisión intersubjetiva.

A su vez se observa que en *Tótem y tabú* (1913/1986) Freud distingue *dos vías de la transmisión, la primera se da a través de la cultura y la tradición, atravesando el aparato cultural y social que funciona como soporte a la misma. De esta forma asegura que se perpetúe una continuidad de generación en generación. La segunda está formada por una parte “orgánica” de la vida psíquica de generaciones que le precedieron.* Esto resulta fundamental para comprender la hipótesis filogenética freudiana, las vías de la transmisión y la herencia, los contenidos y los procesos psíquicos inconscientes. Se entiende que en dicho texto la idea central de Freud es la existencia de una herencia psico-filogenética y que el inconsciente hereditario está constituido por la transmisión de las adquisiciones de la humanidad.

En *Introducción al narcisismo* (1914/1986), Freud precisa que “El individuo lleva efectivamente una doble existencia es en sí mismo su propio fin y que está sujeto a la cadena de las generaciones como eslabón de transmisión, servidor de la especie, beneficiario y heredero de la unión intersubjetiva” (Kaës 1996, p.62). Así el individuo se constituye como un miembro de una cadena intergeneracional que asegura la transmisión de la continuidad de la vida psíquica de las generaciones; esto es lo que se transmite entre generaciones, es el trazo que sigue su camino atravesando a los otros hasta su destinatario.

En este sentido, resulta pertinente mencionar que Freud, (1913/1986) concibe la transmisión como un “*aparato de interpretar*”. El autor refiere que el psicoanálisis muestra que el hombre posee, en su actividad espiritual inconsciente, un aparato que le permite interpretar las reacciones de otros hombres, es decir de redireccionar, de corregir las deformaciones que sus predecesores imprimieron en la expresión de sus movimientos afectivos. Ese aparato de interpretar constituye y produce el sentido, es el aparato inconsciente de la transmisión por el cual las últimas generaciones pudieron asimilar los legados afectivos de los que le preceden (Kaës, 1996).

2.1. La necesidad de transmitir

Freud (1913/1986), sostiene que “nada de lo que haya sido retenido podrá permanecer completamente inaccesible a la generación que sigue, o a la ulterior” (Citado en Kaës, 1996, p.21).

El autor plantea que siempre va a surgir la necesidad de transmitir hacia otro aparato psíquico lo que no resulta posible sostener en el propio sujeto o entre sujetos que están ligados entre sí. Por consiguiente, se generarán huellas y síntomas que unirán entre sí a las generaciones,

desconociendo estas las causas de sus sufrimientos. Dado que el sujeto recibe dichos contenidos sin poder acceder a ellos mediante la palabra, la herencia entonces: “(...) es una transmisión de cosa”, generándose como consecuencia una violencia en la transmisión de la misma (Citado en Kaës,1996, p.20-21).

Existe un *impulso por transmitir*, un imperativo psíquico, una necesidad inconsciente vinculada a la pulsión de conservación y de continuidad de la vida psíquica. Esta pulsión de conservación, integrada en eros, constituye el inconsciente hereditario y su objetivo es la transmisión de la genética y la cultura a los sucesores. (Del Valle, 2014, p.4).

Ésta urgencia o impulso tiene como fin *dos objetivos opuestos*. Por un lado, *la urgencia de transmitir*, orientada por la fuerza del impulso, cuyo objetivo es mantener una continuidad, y por otro, *existe un impulso hacia interrumpir la transmisión*. Los efectos de dicha transmisión o de su interrupción pueden observarse por ejemplo como enquistamientos o rechazos de aquello no reprimido (Kaës,1996).

2.2. La transmisión intergeneracional

*“Lo que has heredado de tus padres para poseerlo gánalo.”
Fausto de Goethe citado por Freud, “Tótem y Tabú”
(Tomo. XIII, 1912-1913, p. 159)*

Kaës (1996), siguiendo los aportes de los textos freudianos, divide la transmisión psíquica en dos modalidades: por un lado, la transmisión intergeneracional (es aquella que se realiza de padres a hijos, mientras todos se encuentran vivos) y por otro, la transmisión transgeneracional (es en la cual lo inconsciente pasa a través de las generaciones).

Se habla entonces de transmisión intergeneracional:

...Cuando la transmisión de contenidos psíquicos inconscientes de una generación a otra constituye el soporte de un narcisismo sano, base afectiva de la personalidad, necesario para la construcción de una identidad estable y de un funcionamiento mental desarrollado y armónico. Se trata de identificaciones interiorizadas que tienen como base la identificación empática, es decir, la incorporación e interiorización del otro, de lo otro, -basada en la comunicación empática-, de contenidos psíquicos inconscientes (Larban,2011, p.2).

La transmisión resulta necesaria y concomitante para la constitución del sujeto, y se *apoya esencialmente sobre los procesos de identificación (sobre todas sus formas), de proyección, y a su vez sobre el principio de lealtad*. Se la entiende como una obra de enlaces y transformaciones, en donde el paso de una generación a otra se ve acompañado de una modificación de lo que se va transmitiendo. Este resulta un aspecto fundamental en la transmisión intergeneracional, su contenido resulta modificado con el paso del tiempo y mediante la capacidad de cada generación para simbolizar la historia de sus antepasados. “La transmisión intergeneracional de contenidos psíquicos inconscientes es bidireccional e interactiva ya que se da entre los ascendentes y los descendientes vivos” (Larbán,2011, p.2).

Por su parte Tisseron, (1997) aclara que prefiere utilizar el término transmisión solamente para designar aquellas “situaciones que implican objetos concretos claramente identificables.” (p.12), y plantea que prefiere la palabra *influencia* al momento de designar una acción ejercida de un sujeto hacia otro, sea esta realizada de manera voluntaria o involuntaria, consciente o inconsciente. Y plantea que, al hablar de influencia, se habilita a que el receptor realice una interpretación del mensaje, desprendiéndose de ello que frente a un mismo estímulo, pero ejercido en personas diferentes, el resultado no sea el mismo y surja lo innovador (Tisseron, 1997, pp.12-13).

En la misma ocurre que quien recibe los contenidos transmitidos tiene la posibilidad de transformarlos y hacerlos propios. Al decir de Gomel (1997), “*la continuidad psíquica de las sucesivas generaciones impone una exigencia de trabajo a cada uno de los sujetos eslabonados en ella*” (p.16).

Por tanto, esta transmisión no se realiza de forma pasiva, el sujeto toma lo transmitido por vía de las identificaciones, lo elabora, lo transforma y se produce lo novedoso. *Este proceso que ocurre entre las generaciones resulta necesario para la constitución del psiquismo del sujeto, e implica un proceso de transformación.*

Jaroslavsky y Morosini (2012) arriban a la conclusión de que: “En la transmisión intergeneracional el patrimonio psíquico familiar es recibido por una generación, memorizado, historizado, transformado, elaborado y transmitido a la nueva generación” (p.9).

En relación a esto, se observa que Freud en *Moisés y la religión monoteísta* (1939/1986) desarrolla el concepto de *herencia arcaica*. El autor hace referencia a que ésta no abarca solamente las predisposiciones, también los rastros de recuerdos de la experiencia de generaciones anteriores. “Si suponemos la persistencia de tales huellas mnémicas en la herencia arcaica, habremos tendido un puente sobre el abismo entre la psicología individual

y de las masas (...) "(Freud, 1939/1986, p.96). Estas huellas o rastros aportados al individuo incluso desde antes de su nacimiento, influirán como parte de sus factores constitucionales.

Por último, se considera importante señalar que, el sujeto, al ser puesto en el mundo por más de otro, carga en su inconsciente la marca del inconsciente de otro u otros. Esto puede producir que en el inconsciente del sujeto se produzca un enquistamiento de las formaciones inconscientes de otro con quien este se identifica de una forma alienante. Al respecto Faimberg (2006), desarrolla el concepto de *identificación narcisista alienante*, el cual se explica en el apartado 3.3 de este trabajo.

2.3. Transmisión transgeneracional

"Lo que ocurrió en el pasado sin ser pensado ni elaborado por aquellos que lo vivieron, aparecerá, necesariamente como síntoma en futuras generaciones"
J. Puget.

La transmisión psíquica transgeneracional es esencialmente un proceso inconsciente que pasa por el modo de comunicación no-verbal e infra-verbal. En relación a esto, Delucca y Petriz (2004) conciben una transmisión realizada desde los ancestros a los padres y de los padres a los hijos, entretejiendo una trama, una cierta continuidad psíquica de las sucesivas generaciones a partir de la pertenencia a una cadena genealógica.

En este sentido, se considera que la transmisión transgeneracional de contenidos psíquicos inconscientes no es interactiva, -en contraposición a lo explicitado anteriormente en la transmisión intergeneracional- ya que es unidireccional. *Actúa como si fuese un "legado" que no se puede elaborar ni integrar, esto lleva a que se vaya transmitiendo inconscientemente de generación en generación entre los miembros de una familia.*

En relación a estos conceptos Gomel y Matus (2011) dicen que:

Lo no ligado ancestral, las pérdidas no dueladas, lo traumático insemantizado, lo desmentido y repudiado en una generación-verdaderas precipitaciones del hacerse transmiten como blanco a las siguientes y retornan bajo el sesgo de la compulsión a la repetición, perforando la capacidad representativa de la psique (p.66).

El trabajo de transmisión puede fallar, siendo la transmisión alienante, y no estructurante para el sujeto. Este es un tipo de transmisión que se produce sin modificaciones, "atravesando las generaciones y se impone en estado bruto a los descendientes " (Granjon,

2007, p. 6). Lo que se transmite en este tipo de transmisión transgeneracional es lo que no logró inscripción, lo no advenido y no representado. Puede no proporcionar modificaciones que permitan una integración psíquica del sujeto, debido a que no hay posibilidad de simbolización de situaciones traumáticas.

En relación a esto, se observa que cuando una situación traumática no puede metabolizarse adecuadamente a nivel familiar, ocurre que ese hecho queda desmentido o negado. Por tanto, aquello desmentido siempre alude a un hecho que está en la realidad pero que resulta intolerable. Como consecuencia, la desmentida “puede mantener al paciente inmovilizado en el circuito de la repetición debido precisamente a la no inscripción psíquica de estas experiencias”. (Del Valle, 2014, p.11).

Por otra parte, Eiguer (1987,1991) se refiere al “*objeto transgeneracional*”, como un antepasado de generaciones anteriores, que, por medio de la fantasía, genera identificaciones en uno o varios integrantes de la familia. Distingue *tres categorías entre dichos objetos: los benévolos, los idealizados magnificados y los portadores de secretos*. Los *benévolos*, cuyo peso sobre el psiquismo de los padres necesitan una elaboración particular. Los *idealizados magnificados*, sostienen sentimientos y conductas de deuda. Y los *portadores de secretos vergonzosos*, estos son los que crean blancos y vacíos en la historia familiar (Citado en Tisseron,1997).

Este concepto puede vincularse con el desarrollado por Abraham y Torok (2005) sobre la *cripta* y el *fantasma*, conceptos que son explicados en el apartado 4.3. de este trabajo.

3. ¿Qué se transmite y por qué vías?

3.1. Transmisión generacional y la familia

*“Todo sujeto es y existe vinculado, no existe el sujeto separado
y verlo así es resultado de la percepción consciente”
I. Berenstein (1995).*

La transmisión de la vida psíquica se sitúa a diferentes niveles: *A nivel familiar*, observamos la transmisión de elementos tales como son las reglas, tradiciones, hábitos familiares. A su vez, es transmitido el “*mito familiar*” que es el conjunto de creencias compartidas por los miembros de una misma familia, por ellos mismo o de las relaciones que los unen. Esto comprende que cada individuo se encuentra inclinado a ocupar un lugar dentro de un mito familiar, ejerciendo un rol específico que le es asignado.

A *nivel individual*, observamos la transmisión de elementos tales como los tratos de personalidad, las representaciones mentales, los fantasmas, los mecanismos de defensa de los padres, abuelos, etc. Las creencias sobre sí, sobre los otros, sobre el mundo, sobre la vida...las cuales pueden ser de ayuda o por lo contrario limitantes, así como las prohibiciones fundamentales, las reglas morales, los valores e ideales, que pueden a veces ser severas o exigentes; son transmitidas por medio del grupo familiar. (Jaroslavsky, E. y Morosini, I.,2012)

Corresponde entonces señalar qué se entiende por *familia*. Ésta se define como un grupo de personas emparentados entre sí que viven juntas, y como un conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje (Real Academia Española,2014).

La familia a su vez se encuentra inserta en la estructura social, y dicha estructura está compuesta por unidades donde su funcionamiento está regido por medio de reglas. La familia es una de esas unidades donde se efectúa la socialización del niño. La *socialización* se refiere a: “la acción y efecto de socializar” y significa: “adaptar a un individuo a las normas de comportamiento social” o “hacer vida de relación social” (Real Academia Española,2014).

Este concepto puede ampliarse y considerarse como un proceso por el cual los individuos se apropian de los valores y las normas que rigen el funcionamiento de la vida social. Estos valores constituyen las reglas y usos socialmente instituidos que se transmiten de una generación a otra. Así entonces, la familia resulta definida como un grupo social particular el cual se encuentra constantemente en cambio, en donde *sus miembros están unidos por lazos de parentesco, de alianza y de filiación*. Ella representa el ciclo y la permanencia de toda cultura y de toda civilización.

“Del hijo se habla mucho antes de que nazca, aún antes del embarazo, se lo nombra, se lo determina: “va a ser esto”; “va a ser aquello”, lo cual significa que la madre ya tiene actitudes determinadas frente al hijo (...) la madre mira al niño con una mirada particular. Es decir, (...) ve al niño bajo el signo que su deseo, vehículo a la vez del deseo de otros, desea para ese niño” (Fernández, 1979, p.186). Puede enlazarse estos conceptos con lo dicho por Berenstein (1995) quien considera que “la familia es un conjunto de personas (...), un conjunto de yoes” (p.240).

Asimismo, cabe señalar que las funciones de la familia no finalizan con la fase de crianza y de construcción del psiquismo del niño. Dado que resulta imposible no transmitir y

lo que se transmite es lo que somos, entonces cada familia transmite al niño, por un lado, su forma de comprender y apropiarse del mundo exterior, y por otra, le transmite un tipo de organización de su mundo interno. Entonces los lazos que se entretajan van a seguir brindándole apoyo o sostén a las producciones psíquicas subjetivas, sostenidas también en la dimensión de la articulación con los otros (Rojas,1998).

Por otro lado, el proceso de transmisión no se funda únicamente en quién transmite y qué se transmite, sino que se encuentra sustentado en los modos en que el receptor recibe el legado de la transmisión, si podrá metabolizarla y hacerla suya, o no, como también ver qué novedad puede introducir en ella, cuánto toma y cuánto desecha. En efecto, la transmisión resulta un proceso construido entre las generaciones. (Rotenberg,2008).

El niño se desarrolla y se forma dentro de un espacio familiar, siendo éste el espacio en donde el Yo (Je) puede advenir (Jaroslavsky,2008).

En este punto, resulta interesante vincular los aportes que realiza Aulagnier (1975) con el concepto de *contrato narcisista*.

Al respecto Nussbaum (2009), referenciando a Aulagnier (1975), dice:

El sujeto del inconsciente es un sujeto sujetado por, y a la, cultura. El individuo es sujetado –por la cultura– para su humanización a través de la incorporación de los enunciados de fundamento del grupo en el que se va a socializar, enunciados que sin duda tendrá que metabolizar para hacerlos propios (Citado en Nussbaum,2009, p.158).

Se observa entonces, según la definición de Aulagnier (1975) que: el *contrato narcisista* lo conforman el niño y el grupo, en donde ocurre que:

La catectización del niño por parte del grupo anticipa la del grupo por parte del niño. En efecto, hemos visto que, desde su llegada al mundo, el grupo catectiza al infans como voz futura a la que solicitará que repita los enunciados de una voz muerta y que garantice así la permanencia cualitativa y cuantitativa de un cuerpo que se autorregenerará en forma continua. (Aulagnier,1975, p.164)

Entonces, *¿cómo se garantiza esa permanencia y continuidad?*

(...) para ello, la familia y el grupo social deben investir narcisísticamente al nuevo miembro, asignándole un lugar social, que le es significado como ideales, valores, modos de lectura de la realidad, conforme al mito familiar. El *contrato narcisista* permite así la transmisión de lo cultural, y lleva a que el sujeto tome un lugar y un sentido en las cadenas generacionales a las que pertenece. (Losso y Packciarz, 2007, prr.8)

En relación a esto, se considera pertinente preguntarse *¿Cómo transcurre el relacionamiento del niño con su familia a medida que se va desarrollando, vinculando e identificando?*

Al respecto, Tisseron (1997) menciona que la vida psíquica del sujeto y su familia se ve atravesada por diversos momentos que resultan dificultosos. Al analizarlos observa que el primero de ellos se da al inicio de la vida de todo sujeto, en la etapa intrauterina. Todos los movimientos, sonidos, y demás percepciones que el feto recibe tanto del exterior como del interior del cuerpo materno influyen inconscientemente en los gustos, preferencias y aptitudes del niño por nacer. Asimismo, luego de su nacimiento, éstos se verán remodeladas según lo que le ofrezca el medio ambiente en donde se encuentre inserto y los aprendizajes que vaya incorporando.

El segundo momento es justamente el que se desprende de lo anteriormente dicho, cuando el niño luego de su nacimiento comienza a relacionarse con su primer entorno, y esto lo lleva inevitablemente a confrontarse con una nueva realidad que lo desborda porque escapa a su capacidad de comprensión y dominio. Se verá obligado a intentar codificar las señales que le llegan del mundo exterior, que contienen como califica Laplanche (1984) (Citado en Tisseron, 1997): "*significantes enigmáticos*" debido a que el niño desconoce su significado e interpretación. A su vez, los adultos con los que el niño interactúa traen consigo significaciones que son inconscientes y que tampoco son capaces de descifrar.

Este autor hace luego hincapié respecto a que en la vida psíquica del niño existe un tercer momento importante, que se basa en las identificaciones del niño con sus padres y otros actores relevantes a nivel familiar. Este momento está en conexión con la etapa de incorporación del lenguaje. Entonces el niño logra llevar a cabo una identificación con los deseos de cada uno de sus progenitores en función de él, tanto de manera consciente como inconsciente. Dicho mecanismo fomenta que se repitan generación tras generación determinados rasgos de carácter, temperamento o formas de ser, como también influenciará respecto a elecciones en diversos ámbitos de la vida, a nivel afectivo, profesional o pasatiempos. Este tipo de transmisión familiar se organiza alrededor de aspiraciones y

deseos que los padres no lograron satisfacer en sus propias vidas. A su vez, esta influencia entre las generaciones resulta ser la más accesible y frecuente debido a que son recuerdos conscientes y, por tanto, pueden ser rememorados fácilmente.

Un cuarto momento ocupa aquellos en que ocurren cambios impactantes en la vida de cualquier familia, como son un nacimiento o un fallecimiento. Estos acontecimientos alteran y conmueven psíquica y socialmente a los integrantes del grupo familiar, pudiendo favorecer o desfavorecer la integración de diferentes aspectos de su vida psíquica.

El quinto momento que menciona el autor, refiere a que en cualquier etapa de la vida pueden ocurrir acontecimientos que ocasionen perturbaciones. Éstas pueden suceder tanto a nivel individual -en un sujeto-, como en una familia u otro tipo grupos. Si dichas perturbaciones no logran introyectarse, las experiencias vividas no se incorporan en forma equilibrada a la vida psíquica. Esto puede ocasionar que durante varias generaciones les sea impuesta la necesidad de realizar un trabajo de simbolización que sus ascendientes no pudieron llevar a cabo.

Y, para finalizar, el sexto momento expresa que de una generación a otra pueden transferirse objetos materiales e imágenes que son simbolizados de manera parcial, ya sea por medio del lenguaje o de su falta. Las representaciones, gestos, afectos, actitudes o estereotipos que se encuentran ligados a dichos objetos, pueden ser la única vía de inscripción de “acontecimientos familiares” que no lograron inscribirse bajo otras modalidades. (Tisseron,1997, p.26)

La transmisión familiar es una parte fundamental del proceso de construcción del sujeto. En dicho proceso éste debe apropiarse del legado recibido, aportándole su singularidad. En consecuencia, deviene un sujeto portador de similitudes y rasgos que lo identifican como heredero de una determinada línea genealógica, y a su vez, diferente de las inscripciones familiares. Esa herencia se representará por medio de patrones, valores y deseos, así como también, con los efectos de acontecimientos de tipo traumático que padecieron sus antecesores. Como éstos acontecimientos no pudieron ser elaborados entonces serán parte también de los significantes a heredarse.

Vinculando estos aspectos con los secretos familiares, cabe destacar que Tisseron (1997) especifica que éstos pueden clasificarse de tres maneras. Por un lado, el acontecimiento puede estar ligado a algún hecho vergonzoso que se comparte con algunos miembros de la familia y se ha vuelto un secreto, tornándose en un acontecimiento “*indecible*”. Por otro, la existencia de un secreto en el cual su contenido es desconocido e ignorado por los descendientes, y el mismo pertenece a las generaciones pasadas tornándose un “*innombrable*”, y, por último, el “*impensable*”, donde el acontecimiento se encuentra también

ligado a un secreto que los descendientes desconocen, pero en éstos producen efectos de osadía u orgullo.

Finalmente, otro concepto que ayuda a comprender lo que se transmite a través del vínculo familiar es lo denominado por Kaës (1989), como *pacto denegativo*. Este posee una función organizadora del vínculo, en donde existe un acuerdo inconsciente entre dos partes, que en realidad nunca ha sido formulado. “Un pacto tal sostiene el vínculo por el acuerdo inconsciente

convenido entre esos sujetos sobre la represión, la renegación o el rechazo de mociones insostenibles cultivadas por el vínculo” (Citado en Tisseron,1997, p.29). A nivel familiar, puede entenderse que este tipo de pacto que nunca fue explicitado, resulta alienante para quienes forman ese vínculo.

3.2. Identificaciones

*“Toda identificación lleva la marca de una relación,
pues no se trata de una tarea solipista, sino de un proceso vincular”
(Berenstein, 1996, citado en Gomel, 1997)*

Otro aspecto importante a considerar dentro de cómo se realiza el proceso de transmisión transgeneracional de secretos y no-dichos en el ámbito familiar, son las identificaciones. Se realiza entonces en este apartado, un breve recorrido sobre el concepto de identificación y algunas consideraciones sobre los procesos identificatorios que presentan atravesamientos traumáticos.

La identificación se define como el “proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transforma, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones” (Laplanche y Pontalis,2004, p.184).

De acuerdo a lo mencionado anteriormente, se entiende que el aparato psíquico del niño se construye a partir de sus padres, de un inconsciente a otro y de manera activa. La construcción psíquica que se lleva a cabo por medio de la identificación permite al niño integrar el inconsciente de sus padres, el cual a su vez contiene sus deseos, sufrimientos, sus historias y sus secretos. Este proceso de identificación resulta necesario para que el sujeto se constituya psíquicamente como un sujeto sano.

Por su parte, García Badaracco (1985) entiende que:

La identificación es el primer vínculo estructurante del individuo en relación con sus semejantes. La intersubjetividad prepara estructuralmente al sujeto, apareciendo primero en el otro y revelándole al mismo tiempo su propia existencia. El sujeto se descubre identificando primero al otro y luego identificándose él mismo. Tal vez no toma conciencia de sí mismo si no es alienándose primero en el otro (p.495).

El autor agrega que, durante el transcurso de la vida de un sujeto, transcurren diversos procesos identificatorios, estos pueden contribuir en el adecuado desarrollo de la personalidad aportando integración de elementos positivos. Pero, por otra parte, pueden aportar incorporaciones que resulten negativas, siendo estas contributivas a configurar estructuras patológicas, imposibilitando el desarrollo de una identidad propia.

En relación a esto último, se encuentra la *identificación proyectiva*. Berenstein (1981), hace referencia a que se trata de un funcionamiento por medio del cual, "se intentan eliminar los aspectos no deseados de la personalidad, y concretar mediante actos motores o lingüísticos la realidad de esa fantasía, anulando la posibilidad de recoger indicadores de la diferencia entre realidad interna y realidad externa". (p 47)

Por otra parte, Ciccone (1998) distingue que, el modo de transmisión depende de la naturaleza del objeto a transmitir; entendiéndose entonces que un objeto introyectado se transmitirá por identificación introyectiva, y un objeto incorporado se transmitirá por identificación proyectiva. En los casos de traumatismos, la transmisión de objetos traumáticos alienantes, son los objetos incorporados y se transmiten de una forma traumática alienante. Ciccone (1998) afirma que "el objeto es transmitido sin transformación, el objeto no es o es poco transformado. El traumatismo es generador de una transmisión sin transformación o con poca transformación". (p.171)

Así mismo, Tisseron, (1997) menciona que la transmisión se lleva a cabo a través de relatos claros y de rituales definidos, dando lugar a fenómenos intergeneracionales o, al contrario, ella toma una forma más indirecta y enigmática quizás gestual. Esta última modalidad se marca por fenómenos transgeneracionales sobre todo en el caso de un traumatismo vivido y no superado por la generación precedente.

Como consecuencia, las experiencias en que los padres no han podido integrar, los diferentes componentes serán ciertamente comunicados al niño en forma de emociones y de

actitudes porque le faltan palabras para expresárselo. Puesto que la verbalización del traumatismo es inexistente, el niño no tomará conocimiento que estas experiencias a través de manifestaciones no verbales que le serán aparecidas como enigmas a la vez intrigante y que él intentará resolver sobre el mismo código sintomático no verbal.

“Las identificaciones alienantes se hunden en la línea de lo transgeneracional y llegan al psiquismo, muchas veces incipiente, como impactos bajo la lógica de los signos de percepción” (...) “alguien queda convertido en lo más cercano a lo inerte, al desecho, una especie de vivo-muerto cargando sobre sus espaldas el costo de atormentadas historias familiares” (Gomel,1997, p93)

Dentro de los procesos identificatorios, García Badaracco (1985) reconoce que existen, por un lado, las *identificaciones normogénicas* y, por otro, *las patogénicas*.

Las normogénicas son estructurantes de un psiquismo sano, que puede realizar la distinción entre yo y no-yo. Las segundas incorporan al psiquismo “elementos que van a actuar como una presencia invasora y exigente, obligando a una reestructuración y sometimiento de las demás funciones mentales en función de esa presencia” (García Badaracco, 1985, p.506).

Por tanto, las patogénicas, son identificaciones alienantes en donde un “objeto invasor” reemplaza al Yo. El autor aclara que por lo general estas identificaciones están relacionadas con situaciones de mucho padecimiento psíquico por parte de un antepasado. En referencia a esto, el menciona que: “El rastreo de la historia familiar permite muchas veces reconstruir un árbol genealógico de identificaciones patógenas heredadas psíquicamente”. García Badaracco (1985) p509.

Finalmente, otro tipo de identificación importante a mencionar en la transmisión transgeneracional es aquella que Faimberg (2006) denomina como “*telescopaje de generaciones*”, porque según la autora, se trata de *un tipo de identificación inconsciente y alienante*. Este tipo de identificación se profundiza en el apartado que sigue a continuación.

3.3. Los otros en nosotros...el “telescopaje de generaciones”

En la década de 1970 Haydeé Faimberg descubre que parte de los conflictos inconscientes de sus pacientes se encontraban vinculados con generaciones de sus predecesores. Es allí cuando asocia dicho proceso con el término “telescopaje”, éste significa que en determinadas ocasiones existen objetos que quedan incrustados, encarnados o imbricados dentro de otros, en una relación de continuidad. Se considera que el término

“imbricación” permite una aproximación a esta idea, dicho concepto quiere decir: “disponer una serie de cosas iguales de manera que quede superpuestas parcialmente (como las escamas de un pez o las tejas de una casa) (Real Academia Española,2014).

La autora también asocia el concepto de telescopaje con las “mamushkas o matrioskas³”, debido a que cada una contiene dentro de sí a otra, y a su vez ésta contiene a otras, y así sucesivamente. (Faimberg,2006).

En relación a este concepto, resulta de importancia a nivel personal, recalcar que el motivo que originó el diseño de la portada del presente trabajo fue justamente aunar este concepto de telescopaje a través de las generaciones, con el proceso que se realiza al traspasar secretos, silencios y no-dichos en las familias. Metafóricamente hablando, y para los fines de este trabajo puede interpretarse que estas muñecas rusas representan una línea genealógica que se perpetúa, así como también un molde que estructura e identifica. En el resultado final existen variantes de diseño, no necesariamente son todas iguales, pero existen rasgos y características particulares que les son propios y únicos.

Retomando a los conceptos desarrollados por Faimberg, se observa que el telescopaje entre generaciones es una “forma particular de identificación”. Las principales características de estas identificaciones son que dichas identificaciones se encuentran *clivadas* o escindidas, resultando mudas, por tanto, resultan inaudibles para el analista. Las mismas comienzan a ser detectadas en un determinado momento clave que surge en la transferencia durante el transcurso de la cura psicoanalítica. Es a través de una historia secreta del paciente que esas identificaciones comienzan a escucharse y descubrirse, y el objeto de identificación deriva en sí mismo un objeto histórico si dicha identificación resulta ser un tipo de vínculo entre las generaciones. Entonces ineludiblemente esa identificación contiene en su configuración elementos fundamentales de la historia interna de dicho objeto. Poder entender la historia de las identificaciones posibilita que se vuelvan más reveladoras y más audibles. Ese tipo de proceso de identificación condensa una historia que no pertenece a la generación del paciente (Faimberg,2006).

³ La “matrioshka o mamushka” es un conjunto de muñecas tradicionales rusas creadas en 1890, la originalidad consiste en que se encuentran huecas, de tal manera que en su interior albergan una nueva muñeca, y ésta a su vez a otra, y ésta a su vez otra, en un número variable que puede ir desde cinco hasta el número que se desee, siempre y cuando sea un número impar, A veces las muñecas interiores son iguales entre sí, pero pueden diferenciarse en la expresión de la muñeca o en el recipiente que sostienen. Recuperado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Matrioska>

Entonces en relación a esto plantea: “Denomino esa condensación de tres generaciones *“telescopaje de generaciones”*. Ese telescopaje se descubre junto con las identificaciones inconscientes alienantes, reveladas en la transferencia” (Faimberg, 2006, p.30).

La autora hace referencia a que se trata de un fenómeno universal y analizable a partir de la exploración de los secretos de una familia, en donde tres generaciones están *“telescopadas”*. Así, define una *identificación de carácter narcisista inconsciente y alienante* que condensa las generaciones, y en donde la historia de los padres pasa a estar *“encajada”* en la historia y la vida de sus hijos.

Éste tipo de identificaciones resultan necesarias para que el sujeto logre estructurarse psíquicamente de una manera adecuada, pero por el hecho de ser *narcisistas alienantes*, es una identificación que va a estar vinculada al narcisismo de los padres, en la cual uno de ellos va a intentar apropiarse de los atributos del hijo, queriendo quitarle aquello que le genera placer, y *“odiándolo”* cuando intente alejarse de los deseos que depositaron en él. Es en esta instancia cuando el niño comienza a procurar un vínculo de amor con sus padres y se instaura un pacto denegativo, que termina alienándolo.

Por lo tanto, cuando existen identificaciones inconscientes alienantes aquellos que son portadores de lo indecible o impensable avalan el pacto denegativo.

Como consecuencia de ello, se plantea entonces una dualidad para el sujeto, entre ser para sí mismo o ser el eslabón de una cadena característica y singular en cada familia, la cual cada generación asume como pacto o lealtad para no interrumpir el flujo de la transmisión.

Faimberg, (2006) aclara que para que dicho término tenga el valor de un concepto psicoanalítico resulta necesario que se cumplan determinadas condiciones: la *“identificación narcisista inconsciente alienante”* y la *“regulación narcisista de objeto”*. Define la regulación narcisista de objeto como un *“objeto invisible”*, y regulación narcisista se refiere en el sentido de *“mantener cierto régimen”* en el psiquismo.

Su enfoque consiste en relacionar ambos conceptos, los lazos entre generaciones y la regulación narcisista del objeto, destacando la importancia para el analista de escuchar el telescopaje de generaciones. La autora propone como hipótesis que la *modalidad narcisista y las identificaciones inconscientes en que se “telescopan” tres generaciones*, pueden ser halladas en *todo* proceso analítico.

Esta última modalidad se marca por fenómenos transgeneracionales, sobre todo, en el caso de un traumatismo vivido y no superado por la generación precedente.

Como consecuencia, las experiencias en las que los padres no pudieron integrar los diferentes componentes serán ciertamente comunicados al niño por medio de manifestaciones enigmáticas e intrigantes, siendo estas expresiones de emociones y actitudes no verbales. Para intentar resolver dichas expresiones enigmáticas, el niño utilizará el mismo código sintomático no verbal.

En la clínica es mediante la historización que se pueden modificar los efectos que tienen este tipo de identificaciones alienantes, se debe realizar un proceso de desidentificación para como consecuencia comenzar con un proceso de desalienación del paciente.

4. Secretos y no-dichos

“El que tenga ojos para ver y oídos para oír, se convencerá de que los mortales no pueden guardar ningún secreto. Aquél cuyos labios callan, se delata con la punta de los dedos, el secreto quiere salirse por los poros”.

S. Freud.

En todo relato familiar se encuentran lugares inaccesibles, vedados, escondites secretos que no permiten avanzar. En cada biografía se escuchan frases inconclusas, fragmentadas, que permiten vislumbrar restos ocultos, información recortada que pugna por salir, pero a su vez lucha por mantenerse en el silencio. Se intuye que algo sucedió, pero es algo inexplicable...de eso no se habla.

La palabra *secreto* proviene del latín *secrētum*, y significa aquella cosa que cuidadosamente se tiene reservada y oculta. A su vez, también quiere decir, sigilo, misterio sobre algo que no se puede comprender, o el conocimiento que exclusivamente alguien posee. Por otra parte, deriva de la palabra *secrētus*, y ésta de *secernēre* “que quiere decir segregar”. Estos términos aproximan a la idea de algo oculto, ignorado, escondido y separado de la vista o del conocimiento de los demás...algo callado, silencioso o reservado (Real Academia Española ,2014).

Entonces, desde el punto de vista psicoanalítico,

Podemos pensar el secreto como *una modalidad defensiva frente al dolor psíquico ocasionado por situaciones relacionadas con la enfermedad, la sexualidad, el incesto y/o la muerte, vivenciadas como peligrosas o vergonzosas*. En estos casos se puede equiparar conocimiento con daño y esto lleva al ocultamiento de un evento

o situación que atañe a la familia o a algún miembro de la familia. La función consciente del secreto se relaciona con evitar castigo, retaliación, vergüenza propia o ajena (Alarcón,2012, p.26).

Se encuentra también que *en ciertas familias el secreto es un elemento estructural* ya que el mismo se trata de informaciones que se vinculan a la historia del grupo familiar, las cuales se encuentran cargadas con un significado adicional y resultan aptas para ser ocultadas de manera parcial, siendo conscientes de que para los demás integrantes del grupo no resultan desconocidas (Berenstein,1981).

Para Alarcón (2012) “El secreto se conforma como una *salida mágica* que permitiría sostener la ilusión de *evitar el dolor psíquico* que esta realidad ocasiona” (p.27).

Como plantea Fernández (1979),

La existencia de secretos en todo grupo familiar se refiere no tanto a su desconocimiento por algunos de los miembros, lo cual resulta prácticamente imposible, sino a que se los excluye de la posibilidad de comentarlos y de dar nombre a las evidencias. Se sabe que pasa algo, pero no se tiene la posibilidad de mencionarlo. *No mencionarlo equivale a no verlo* (Citado en Berenstein, 1981, p.39)

Alarcón (2012), propone que el secreto es *fruto de un funcionamiento vincular*, y, siguiendo a Freud (1921/1996) plantea que el secreto consiste en ocultar *-de manera consciente-* algo a una determinada persona que está en vínculo con quien genera el secreto, en donde a su vez, el sujeto alega tener sensatas motivaciones para justificar su proceder y defender su postura. Se plantea entonces que *el “secreto es algo que se oculta de manera consciente”* (p.25), y que, en mayor medida, refiere a actitudes conscientes que el sujeto no desea revelar a los demás.” (...) el secreto queda pues delimitado a la intención consciente de callar algo” (Alarcón,2012, p.26). *Lo importante no es el contenido del secreto en cuestión, sino qué es lo que genera que no se pueda hablar*. En este contexto hablar o quedarse callado genera un clivaje y transmitido generacionalmente y se establece como un secreto.

El secreto se va propagando y resulta muy difícil de controlar: Por tanto, para poder mantenerlo, el sujeto o el grupo familiar se ven obligados a generar más mentiras, evadir situaciones o encuentros con personas que puedan desencadenar el hablar de temas que estén relacionados al secreto en cuestión. (Rojas, 2010, p.30)

Éste es el resultado de un entramado vincular en la cual participan todos los miembros de que forman parte del vínculo. “*Las alianzas inconscientes, constituyen el sustrato inconsciente de los secretos*”. (Rojas,2010, p.26)

Rojas (2012) concibe que el secreto se apoya en los tres espacios psíquicos, el *intrasubjetivo*, el *intersubjetivo* y el *transubjetivo*. A nivel *intrasubjetivo* está relacionado con: evitar el castigo, la vergüenza, y a su vez, con la movilización de ciertos mecanismos de defensa del sujeto, los cuales pueden ser percibidos en la clínica por medio de las resistencias que van emergiendo a través el proceso psicoanalítico. Está relacionado con el narcisismo, debido a que el Yo” construye el secreto, ocultando un aspecto de la realidad que rechaza o pretende desconocer”. (p.27) A nivel *intersubjetivo*, se relaciona con la preservación de los modelos familiares, los cuales están asentados en mitos familiares. Debido a que estos modelos familiares están integrados por condiciones que tienen valor a nivel social, generan una “identidad familiar” hacia la cual el sujeto se ve obligado. En caso de develarse el secreto, esa identidad familiar sería puesta en tela de juicio, desestabilizando a todo el grupo familiar. Por ello, Alarcón (2012) refiere que “*el secreto y el secretar son síntomas de un funcionamiento vincular narcisista, cuya función defensiva es silenciar aquello que cuestiona los ideales familiares y evita la herida narcisista que su develamiento ocasionaría*” (p.27).

A nivel *transubjetivo* está relacionado con:” el cuestionamiento de la pertenencia social del sujeto” (Alarcón, 2012, p.26), y está relacionado con:

(...) la transgresión del contrato narcisista, lo cual pone en peligro la pertenencia social del secreto” (...) “surgen entonces intensas ansiedades relacionadas con el temor a la ruptura definitiva de los vínculos, a la expulsión del grupo social; en fin, a la pérdida de la pertenencia social. El secreto emerge como defensa familiar frente a dichas ansiedades. (p.28)

En general, los sujetos no son realmente conscientes del daño y las consecuencias que estos secretos y no-dichos pueden ocasionar en las futuras generaciones. Muchas veces la vergüenza o la culpa llevan a que se prefiera ocultar, callar, silenciar, aquello que resulta doloroso de asumir. Otras tantas, se opta por no decir para evitar empeorar una determinada situación, pensando que al callar se evitará un sufrimiento mayor, pero como formula el dicho popular: “quien calla, otorga”. Y lo que se otorga es, que los demás interpreten como puedan esos “huecos o vacíos” dejados por lo no-dicho, los secretos o silencios que persisten en el discurso familiar. Estos de manera inconsciente son transmitidos por medio del cuerpo y del

psiquismo, transfiriendo lo no elaborado a las siguientes generaciones, inundando el psiquismo del niño por medio de las identificaciones. Al decir de Fernández (1979): “Aquello que se silencia en las palabras, reaparece en el campo de lo sutil, infiltrándose de manera radical en la constitución de la personalidad del niño” (p.186)

En relación a esto,

Los niños van percibiendo silencios y contradicciones, indicios inquietantes que no comprenden. Todo ello suele plantear una pérdida de espontaneidad con efectos de cierre en la comunicación del grupo; a veces, se inventan historias que los propios narradores terminan casi por creer, desmintiendo la verdad. Otras, lo no dicho se transforma en un “secreto a voces”, una suerte de rompecabezas, del cual cada uno posee algunas piezas, a las que tampoco puede dar significado. En tales caso, el tema omitido se va configurando como aquello que designamos “secreto familiar”. (Rojas,2010, p.30)

Cabe preguntarse entonces, *¿A qué se denomina secreto familiar?* Rojas (2010) hace referencia a que éste surge de datos de la historia familiar que resultan parcialmente conocidos por los individuos que compone dicho grupo. Pero ocurre que cada integrante sabe un aspecto de un determinado tema, y elige callarlo, porque sabe que está prohibido mencionarlo. (p31)

Duek, Callifano, Becker, y Waisbort, (1989) mencionan que:” Algunos autores definen a los secretos familiares como episodios ocurridos en la historia transgeneracional o en el presente de una familia, información compartida por los miembros y silenciada, pero, que puede cristalizar la historia”. (p.2)

Resulta entonces que:

Algunas familias quedan estructuradas en torno a secretos grupales que deben conservarse definitivamente silenciados. La consigna tácita es que sus miembros nunca deben referirse a lo que saben y menos aún a pensarlo o decirlo todos juntos. Fantásticamente se evita así la desintegración familiar que se produciría al difundirse algún hecho penoso o vergonzoso (experiencias de desquiciamiento familiar, engaño entre padres, enfermedad mental de algunos de los miembros significativos, adopción, profesiones o actividades vergonzosas, delitos, etc.). (Puget y Wender, 1980, p. 85)

Los secretos se adaptan a los rincones del árbol genealógico, de tanto callarlos se hacen innombrables y entonces se termina creyendo que no existen, pero aguardan a que sea la hora de tomar conciencia.

A modo de clasificación a su vez, se encuentra que Racamier (1996) describe *las variables del secreto*, dividiéndolos en *libidinales* y *antilibidinales*. Es en esta misma línea que, Losso, Horvat, Leive, Packciarz, y Popiloff (2002) parten de esta categorización de Racamier, y la modifican, dividiéndolos en *secretos tróficos* y *secretos antilibidinales*. A los *tróficos* los clasifican como aquellos secretos necesarios para la vida del sujeto y que resultan necesarios para la configuración y estructuración de su aparato psíquico. Según estos autores, se tratan de secretos de la infancia que favorecen en el niño el sentimiento de diferenciación del psiquismo de los demás. Con esos secretos infantiles su Yo queda protegido de las intromisiones que ejerce el medio que le rodea, facilitando con ello su independencia psíquica. Como parte de los *tróficos*, incluyen a los secretos *libidinales*, éstos son los que están relacionados con el placer, el erotismo y el sexo, así como también son los que nutren el contenido de los sueños y estructuran las fantasías.

Por otro lado, los secretos *antilibidinales*, que se refieren por lo general a sucesos de la historia familiar que implican transgresiones y cumplen una función narcisista antilibidinal. Son secretos que ocasionan una ruptura a nivel psíquico.

Por su parte, Werba (2002) habla de "*secretos ancestrales*", aludiendo a la existencia -dentro de la historia familiar- de "*hechos prohibidos*", tales como asesinatos, violaciones, infidelidad, actos incestuosos, estafas, etc., que fueron cometidos por algún antepasado, y que han sido herméticamente guardados. En una particular modalidad de clivaje del Yo, el contenido de este secreto puede ser encriptado.

En muchas ocasiones, lo no-dicho es el reflejo, no de lo ignorado, sino de razones inconscientes que determinan al sujeto a no-decir. La palabra no-dicha, el silencio, envenenan y marcan, constituyendo una aberrante configuración de la intersubjetividad. Se señala el carácter patológico de lo no-dicho y del secreto, aquello silenciado en la familia que imprime diferentes huellas en el niño. La sombra de la no-palabra, deshumaniza y condena al niño al sufrimiento.

(...) es desde el lugar de la palabra, que podemos entender el silencio como significante de una cadena en la cual encontraremos siempre la palabra, esté o no con su presencia acústica. (...) en el silencio existe algo que se muestra, la intención de algo dicho o no dicho habita en él (...) El silencio en la Comunicación como aquello no dicho, o dicho indirectamente, o apenas sugerido, aquello callado conscientemente-el secreto-, o inconscientemente, lo que aparece como un no-saber del desconocimiento fundamental del sujeto, aquello de lo cual habla el discurso en un saber intrínseco, pero que no se puede saber. (Fernández,1979, p.183)

Casanova, Glusman y. Jaroslavsky,2002) refieren que “cuando el acontecimiento de que se trata es condenado al secreto se pone en juego el mecanismo de la represión conservadora, que actúa de una vez y para siempre conservando por un lado el acontecimiento y por otro, la esperanza de hacerlo revivir en algún momento para intentar ofrecerle otro desenlace. Se diferencia así de la represión dinámica. A nivel tópico resulta una configuración psíquica llamada *cripta* que implica la fragmentación del símbolo psíquico”.(p.3-4). Cabe señalar que el concepto de *cripta* se desarrolla en mayor profundidad en el apartado 4.3.

En lo que respecta a la clínica, Alarcón (2012) señala que:

La función del analista será facilitar un escenario donde se analice la trama inconsciente que llevó a la emergencia del secreto y a sostenerlo, la función defensiva que ha tenido y sus manifestaciones en el vínculo, el juego de poder implícito en el secreto que genera y sostiene las relaciones asimétricas, las ansiedades que suscita develarlo o mantenerlo y las consecuencias de su develación la cual debe obedecer, en el mejor de los casos, a un tiempo psicológico y a un contexto apropiado.(p.31)

4.1. Traumatismos

“...ninguna generación es capaz de ocultar a la que le sigue sus procesos anímicos de mayor sustantividad...”

S. Freud

Muchas veces aquello que se secreta o se calla a través de las generaciones tiene su origen en eventos traumáticos de los cuales las familias no han logrado recuperarse. Estos generalmente se encuentran relacionados con accidentes, muertes inesperadas, violaciones,

abortos, cambios abruptos en el interior de una familia como pueden ser los divorcios, y diversas disputas familiares que derivan en el corte de los vínculos, (conflictos por herencias, engaños, malentendidos, etc.).

Entonces, en primer lugar, corresponde analizar el significado de la palabra trauma. Esta proviene del griego *traûma* y significa '*herida*'. También se define como "choque emocional que produce un daño duradero en el inconsciente" (Real Academia Española, 2014).

Desde la perspectiva psicoanalítica, el trauma refiere a:

Un acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provoca en la organización psíquica. En términos económicos, el traumatismo se caracteriza por un aflujo de excitaciones excesivo, en relación con la tolerancia del sujeto y su capacidad de controlar y elaborar psíquicamente dichas excitaciones. (Laplanche y Pontalis, 2004, p. 447).

Esta incapacidad de responder adecuadamente puede impactar en el sujeto de maneras evidentes, pero también sutiles. Aunque también se puede observar que el trauma no tiene por qué surgir siempre como resultado de un evento muy intenso, ya que un sujeto puede traumatizarse por cualquier suceso que sea percibido por éste de manera consciente o inconsciente, como una amenaza para su vida. Dicho acontecimiento puede tratarse tanto de un suceso muy impactante como de la suma de pequeños eventos de menor magnitud, los cuales podrían resultar tolerables si ocurriesen de manera aislada (Del Rey, Rodríguez, Sáncer y Tayó, 2014).

Por su parte Ruiz Correa (2003) hace referencia a que el término trauma fue retomado por Freud, y que en psicoanálisis se refiere a un impacto violento, o a un suceso de gran intensidad en la vida del sujeto, debido a que él mismo no logra reaccionar de manera adecuada, se produce un desborde emocional provocando en consecuencia efectos patógenos durables que impactan en la organización psíquica del sujeto. La autora explica que la importancia queda marcada en la dimensión económica del flujo de excitación en relación a la capacidad de tolerancia que tenga el aparato psíquico. Por tanto, debido a un exceso en el flujo de excitación provocado por el acontecimiento traumático, y la incapacidad de contarlo, transformándolo en experiencia metabolizada, provocará necesariamente desorganizaciones secundarias, el derrumbe de las envolturas individuales y grupales,

aumentando la violencia en los diversos espacios psíquicos y derivará en la generación de la angustia.

Roig (s.f.) explica que, como defensa frente a un evento traumático o abrumador, los sujetos emplean la respuesta de inmovilidad, en donde la energía se congela, se paraliza. Pero, sin embargo, ocurre que luego de atravesar dicho estado de inmovilidad, no resulta fácil recomponerse y volver al estado de normalidad. Entonces, observa que contar con la capacidad de volver al equilibrio después de usar la respuesta de inmovilidad, es el principal factor para evitar quedarnos traumatizados. “La energía no descargada queda almacenada en el sistema nervioso, lo que prepara el escenario para la formación de los síntomas del trauma. Este resulta ser la fijación de la energía y el flujo sería la solución” (Roig, s.f.). Esta misma autora señala que el trauma guarda relación con la pérdida de conexión, con nosotros mismos, con nuestro cuerpo, con nuestras familias, con los demás, con el mundo que nos rodea. A nivel familiar, las traumatizaciones continuarán porque los padres traumatizados “dejan en herencia” a sus hijos sus estructuras psíquicas traumatizadas (Roig, s.f.).

Tisseron (1997) basándose en las definiciones de Abraham y Torok, y relacionándolo con la noción de elaboración psíquica de Freud, desarrolla el concepto de “introyección”. Aclara que, si la elaboración se lleva a cabo de manera satisfactoria, entonces ocurre la introyección, pero, por otra parte, cuando la introyección no logra realizarse se desencadenará en un sufrimiento psíquico. Puede considerarse que dicho sufrimiento psíquico corresponde a un “traumatismo” ya que el acontecimiento no pudo ser elaborado ni llevarse a cabo una apropiación.

Baranger y Mon (1987) mencionan que el trauma puede ejercer efectos positivos y negativos. Dentro de los efectos positivos, se trata de devolver la vigencia al trauma recordando la vivencia olvidada por medio de la compulsión de repetición. Cabe aclarar que esta repetición no sería una manifestación de la pulsión de muerte, sino que se sustentaría en el intento de dominarla. Por otra parte, los efectos negativos lo que intentan es que nada del trauma sea recordado, impidiéndole ingresar en el marco de la representación, reprimiendo su verbalización (Del Valle, 2014).

Asimismo, Freud en *Recordar, repetir y reelaborar* (1914/1976) afirma que la repetición es una manera de recordar que ocupa el lugar del recuerdo, y en *Más allá del principio de placer* (1920/1992) el autor conceptualiza sobre los aspectos tópicos, dinámicos y económicos de los procesos anímicos, y dice que la compulsión a la repetición no tiene el

único objeto la satisfacción, la cual considera que va más allá, vinculándola con la pulsión de muerte. Se puede considerar entonces que, si en la primera tópica la repetición es un sinónimo de reedición, después de la segunda tópica se ve cómo se busca la resignificación de la vivencia traumática al insistir ésta en retornar una y otra vez (Del Valle, 2014).

En *Inhibición, síntoma y angustia* (1926/1986) Freud articula el trauma con la teoría de la angustia y comienza a emplear el concepto de situación traumática a experiencias de pérdida, desvalimiento y desamparo ante estímulos internos y externos que inundan el aparato psíquico. En esta misma línea, Kordon y Edelman (2002) prefieren hablar de situación traumática más que de trauma. Para ellos el trauma se refiere a la idea de un episodio aislado, sin embargo, la situación traumática alude a una situación sostenida en el tiempo, y, además, sostienen que no necesariamente una situación traumática va a producir una enfermedad psíquica.

Schützenberger (2008) se refiere al traumatismo mental como “un suceso demasiado duro para la mente y el corazón, demasiado horroroso, inhumano, monstruoso, que nuestras estructuras mentales individuales y colectivas, no consiguen digerir (...)” (p.4).

En relación a ello, se observa que Nicoló (1993) afirma que: “El aspecto importante no es la naturaleza del trauma en sí mismo, sino más bien la incapacidad del sujeto o del grupo que lo rodea para elaborarlo (...)” (p.3).

La falta de elaboración del trauma muestra consecuencias en las futuras generaciones. Se aprecia en repeticiones más concretas, falta de apropiación y transformación de los discursos y aniquilosamente de los significantes. Mientras menor conciencia de la transmisión, menor elaboración discursiva acerca de las repeticiones, la posibilidad de transformación del discurso se pierde (López y Navarrete, 2010).

A su vez, Tisseron (1997) aporta que en la transmisión de contenido traumático no elaborado, puede suceder que exista un progenitor que se encuentre acaparado por el acontecimiento traumático sufrido, y pase a no estar disponible para su hijo, ya que se encuentra abstraído en el dolor e impacto que ese acontecimiento le genera (Tisseron, p.152). Este concepto puede ser vinculado con el de “madre muerta” desarrollado por Green (1983)

Estos traumatismos que no se logran ser superados se transmiten transgeneracionalmente, Del Rey, et. al (2014) consideran que “cuando en una familia se producen acontecimientos traumáticos importantes, éstos se mantienen vivos de manera inconsciente y se transmiten a la descendencia si los que sobreviven no hablan de ello” (p.7). Por tanto, el trauma transgeneracional se genera cuando determinados acontecimientos o experiencias que en el núcleo familiar no han podido ser procesadas psíquicamente, son transmitidas de manera inconsciente a las generaciones siguientes. Quien las recibe las

soporta como una carga, provocándole huecos o vacío en su identidad, ocasionando perturbaciones y conflictos no solo al sujeto sino también al grupo familiar.

4.2. Duelos no elaborados

“La vida de los muertos está en la memoria de los vivos”

Cicerón

Otro de los acontecimientos que pueden ser transmitidos a través de las generaciones bajo la modalidad de un secreto o de un silencio son los duelos no elaborados. Éstos pueden encontrarse bajo distintas denominaciones como por ejemplo los “*duelos suspendidos*” (Bodnar y Zytner, 2000) o también “*duelos ancestrales o transgeneracionales*” (Werba, 2002; Vergara, 2014).

Aludiendo al significado de la palabra *duelo*, se encuentra su origen en el latín “*duellum*”, que significa “guerra o combate entre dos personas que se han desafiado”. A su vez, se comprende en una segunda acepción como derivada de la palabra “*dolus*” o “*dolere*”, cuyo significado es dolor o doler. En este sentido se comprende la palabra como: “Dolor, lástima, aflicción o sentimiento. Demostraciones que se hacen para manifestar el sentimiento que se tiene por la muerte de alguien” (Real Academia Española, 2014).

Ahora bien, si se busca su definición en el Diccionario de Psicoanálisis de Laplanche y Pontalis, se observa que en sí misma *la palabra duelo no existe*, haciéndose referencia directamente al “*trabajo del duelo*”. Éste se define como “Proceso intrapsíquico, consecutivo a la pérdida de un objeto de fijación, y por medio del cual el sujeto logra desprenderse progresivamente de dicho objeto” (Laplanche, J. y Pontalis, J-B., 2004, pp. 435-6).

Freud en *Tótem y tabú* (1913/1986) define el duelo como un “proceso que consiste en desligar del muerto recuerdos y esperanzas, donde se atenúa una ambivalencia, queda la cicatriz y surge la piedad”. Más adelante en 1917, en los escritos sobre “*Duelo y melancolía*” describe el duelo como la reacción frente a la pérdida de un ser amado, o de una figura que ocupe ese sitio. Entonces, cuando ocurre este tipo de pérdida, el objeto amado deja de existir y según el autor, la persona debería quitar la libido que tenía depositada en dicho objeto. Muchas veces los duelos no logran elaborarse, el sujeto no es capaz de quitar la libido depositada en el objeto amado y esto ocasiona que el duelo no sea transitado por las determinadas etapas que debería (reconocimiento, desligamiento libidinal, aceptación y resolución).

Articulando las diferentes maneras de definir el duelo, puede decirse que, en una forma general, se trata del sufrimiento o tristeza ocasionados por una pérdida -en este caso la muerte de una persona- que conlleva un gran esfuerzo para aquel que lo transita, invadiendo distintos ámbitos del individuo, al cual se le presenta el desafío de asimilar o metabolizar la pérdida mencionada.

Integrando estos conceptos a la perspectiva de la transmisión transgeneracional, diversos autores observan que existen duelos que atraviesan a más de una generación, los cuales son denominados de diferentes formas. Se encuentran relacionados con una muerte dentro del entorno familiar, la cual no se logra aceptar. Son fallecimientos que preceden a la llegada del sujeto al seno familiar, y fueron tan impactantes que calaron profundamente a la familia. Al no poder aceptarlos ni elaborarlos, estos duelos quedan bloqueados, “*suspendidos*” (Bondnar y Zytner, 2000), resurgiendo a través de las generaciones. Así mismo, se encuentra en Werba (2002) una concepción similar, la autora habla de “*duelos ancestrales*”, éstos son aquellos duelos que no pudieron ser procesados en los cuales los ancestros perpetúan su presencia a través de sus descendientes.

Por otra parte, en los casos de terrorismo de estado o desaparición forzosa, se encuentran autores como Boss (1999) que hablan de “*duelos congelados*”, definiéndolos como “un tipo de duelo que se congela en el tiempo”, en cual “el desarrollo de la pérdida no evoluciona, pero la ausencia sigue presente, lo que conlleva un limbo psicológico para los dolientes (Citado en Ariza 2016, pp.48-49).

En los duelos no elaborados sucede que los descendientes toman una historia que en parte no les es propia, y deben realizar con ella un trabajo psíquico destinado a la elaboración de lo que las generaciones anteriores no pudieron hacer. Se trata de un otro, que está presente en forma inconsciente o consciente, como objeto psíquico interno y en relación al cual la persona debe simbolizar, a expensas de su propia vida pulsional. Como consecuencia de esa falta de elaboración por parte de los padres, los hijos carecen de una representación verbal para las emociones que los padres les transmiten inconscientemente, por tanto, esto generará a sus hijos dificultades en el proceso de simbolización.

Se considera importante señalar que frente a estos traumatismos y duelos que no se han logrado digerir ni elaborar, los sujetos quedan paralizados por el impacto y espanto que le generan. Queda un vacío de palabras para poder expresarlo, o la vergüenza o temor por haberse visto involucrado en dicho evento traumático. Entonces dicho acontecimiento se entierra, se encripta en un secreto, un silencio o un no-dicho. Este se transmitirá transgeneracionalmente a través del inconsciente de los padres al de los hijos. (Schützenberger, 2008)

“Lo que no pudo ponerse en lágrimas y en palabras se expresa luego por males, debido a la carencia de palabras para decirlo”. (Schützenberger,2008, p.3)

4.3. La cripta y fantasma

“Un decir sepultado de un padre es en el niño un muerto sin sepultura”.

N. Abraham

En relación a lo expuesto anteriormente, resulta necesario adentrarnos en los conceptos de cripta y fantasma, introducidos por Abraham y Torok (2005). Ambos conceptos se encuentran relacionados a la transmisión desde lo negativo, desde lo traumático que no logra elaborarse y que muchas veces se torna secreto, un no-dicho, un silencio que se transmite a través de las generaciones.

Estos autores en sus investigaciones clínicas, observan que sus pacientes en reiteradas ocasiones llevaban a cabo acciones de las cuales posteriormente no encontraban explicación. Los pacientes y sus familiares decían que habían hablado o actuado como si fueran otra persona. Entonces teorizan sobre la posibilidad de que en el inconsciente del sujeto se enquistan las formaciones inconscientes de otro, y entonces estas son asimiladas como un fantasma a través del mandato de un antepasado. Ese fantasma familiar utiliza a algún miembro de su descendencia, para hablar a través de él, impulsándolo a hacer y decir cosas que no comprende (Tisseron,1997).

¿Mediante qué mecanismos se genera un fantasma? Abraham y Torok (2015) distinguen que existe un mecanismo de incorporación, -contrario al de la introyección elaborativa- en el cual, mediante la represión conservadora se inserta en el Yo aquello que no se ha podido elaborar. Esto queda “enquistado” o encapsulado, pero listo para emerger en forma de actos y síntomas que le resultan imposibles de comprender ya que no posee los códigos para descifrarlos. En la misma línea, Nachin (1997) plantea que, “la utilización de las fantasías de incorporación es una magia oculta para recuperar al objeto-placer perdido y prohibido instalándolo en el interior de sí mismo en compensación del placer perdido y de la introyección fallida” (Citado en Tisseron,1997, p.16)

Lo que retorna a modo de fantasma también son aquellos vacíos que van dejando en los sujetos aquellos secretos familiares, aquellas cosas de las cuales no se quiere hablar debido a lo que conllevaría para el sujeto. (Tisseron,1997)

El fantasma es una formación del inconsciente cuya particularidad es no haber sido nunca consciente y resultar del pasaje, desde el inconsciente de un padre al inconsciente de un niño. El fantasma tiene una función manifiestamente diferente de lo reprimido dinámico. Su retorno periódico y compulsivo, que escapa incluso a la formación de síntomas (en el sentido del “retorno de lo reprimido”) funciona como un ventrílocuo, como un extraño en relación a la tópica propia al sujeto. (Schützenberger, p.31)

El fantasma siempre es el contragolpe de un suceso familiar que implicó el sexo o la muerte de modo traumático, una violación, un incesto, un encarcelamiento, un crimen; un suceso, bien mantenido en secreto, o bien ocultado por explicaciones falsas. Siempre son los secretos de familia los que generan fantasmas, pero si estos pueden transmitirse de una generación a otra, esto procede de una actividad psíquica propia al niño, la que los psicoanalistas llaman identificación.

Éste a su vez, define el modo en que un individuo puede estar obsesionado por el secreto de un antepasado del cual lo ignora todo. Según Abraham y Torok es una patología del inconsciente que se transmite de un inconsciente a otro en las relaciones de filiación (Abraham y Torok,2005)

Puede decirse entonces que el fantasma es un secreto, algo no-dicho que permanece guardado en el interior de esa cripta.

Del Valle (2014) menciona que estos autores se centran en un tipo de traumatismo por la pérdida del objeto y un determinado tipo de duelo, en donde el paciente vive una pérdida dolorosa que por increíble escapa al trabajo del duelo e imprime en el psiquismo una modificación oculta. Se niega la pérdida, encriptándose mediante el mecanismo de la “incorporación”.

Lo no dicho del progenitor a veces se instala en el niño como un muerto sin sepultura (muerto-vivo de Baranger,1961), un fantasma desconocido que retorna desde el inconsciente y ejerce su acoso induciendo a fobias, obsesiones, locuras. Es una identificación que permanece oculta dado su naturaleza inconfesable. Al mecanismo que consiste en robar la propia identidad por otra identidad fantasmática con el objeto le llaman identificación endocríptica. En esa identificación se sofoca el secreto dentro de sí mismo, se encierra en una cripta, la cual será testigo mudo de lo increíble (Del Valle,2014).

Se encuentra entonces una relación entre este concepto de *identificación endocríptica* desarrollado por Abraham y Torok (2005), y la identificación alienante desarrollada por

Faimberg (2006), debido a que la misma es una identificación que aliena al sujeto, obligándole a incorporar una identidad que le es desconocida y ajena.

La cripta es el efecto de una negación de la realidad. “En la cripta, la persona perdida descansa “viva”, reconstituida a partir de palabras, de imágenes y de afectos (...)” (Tisseron, 1997, p83)

Se entiende entonces que: “en una familia, cuando ocurren traumas impactantes, las historias se mantienen vivas en el inconsciente y si aquellos que sobreviven no hablan de ello, entonces se transmiten de inconsciente a inconsciente bajo forma de fantasmas” (Canault, 2009 p.20).

El fantasma emerge de la influencia que tiene el sujeto portador de la cripta, sobre el o los descendientes. En la segunda generación, el sujeto se encuentra obligado a: “cargar con el muerto”, es decir simbolizar en relación a otro, que habita en él a modo de un objeto psíquico interno”. (Casanova, Glusman y Jaroslavsky, 2002, p.3-4)

En la primera generación, el acontecimiento traumático es *indecible* (está presente psíquicamente en aquellos que lo han vivido, pero no pueden mencionarlo, por su carácter frecuentemente vergonzante). En la generación siguiente los hijos criados por padres criptóforos son poseedores de un fantasma y los acontecimientos no pueden ser objeto de ninguna representación verbal, por lo tanto, son *innombrables*. Sus contenidos son desconocidos, pero su existencia es presentida. En la tercera generación los acontecimientos de los abuelos ya no son *innombrables*, han devenido *impensables*. Se ignora la existencia del secreto. (Casanova, 2002, p.3-4)

5. Material clínico a modo de ejemplo: de eso no se habla

Este caso está extraído de la publicación realizada por Alarcón (2012).

Viene una familia compuesta por 5 miembros: la madre, Catalina, de 40 años, el padre, Álvaro, de 41, dos hijos de Catalina (viuda de un primer matrimonio con Enrique), Magdalena de 15 y Enrique de 14 (Quique) y un hijo de la pareja, Alvarito, de 6.

Se le solicita a la familia, como es usual, que cuenten el motivo de consulta, y luego se hace un recuento de la historia de la familia. Consultan por Quique, quien ha estado hace

algún tiempo en tratamiento individual. La familia cuenta que Quique es rebelde, presentaba tics, tiene una relación muy tirante con Catalina, es mal estudiante y en general “todo lo hace mal”. La madre se muestra muy irritada cuando habla de Quique, y cuando se molesta con él lo llama Enrique. Cuentan que el padre murió hace 13 años, en un accidente. Catalina y Álvaro se casaron al poco tiempo, se fueron a especializar al exterior, y posteriormente nació Alvarito, de quien todos parecen muy pendientes y le celebran todo lo que hace. Es como “el payasito” de la familia.

Al terminar la entrevista, que parecía haber transcurrido normalmente, la terapeuta los acompaña hasta la puerta, y Catalina se queda atrás y le dice muy angustiada: “Miré, Doctora, todo lo que le dije es mentira. Yo no puedo hablar de Enrique delante de los niños, él se accidentó cuando iba con la amante, y este secreto jamás se lo podré decir a mis hijos”. La terapeuta se sorprende, no sabe qué decir. Le pide a Catalina que la llame para acordar una entrevista individual.

El padre había muerto en un accidente automovilístico cuando iba con la amante. Estas circunstancias hicieron muy difícil la elaboración de este duelo. La madre, muy joven, decide no volver a hablar de esto. Guarda las fotos de su matrimonio, el padre no se vuelve a nombrar. Al cabo de un tiempo Álvaro, amigo de Enrique, le propone matrimonio. Catalina accede. Se van a vivir al exterior y esperan que esto se olvide. Nace Alvarito y regresan al país. Sin embargo, Quique, quien lleva el nombre del padre, empieza a presentar síntomas. Los hijos “saben” que no deben mencionar al padre. No saben dónde está enterrado, no se ven con la familia paterna.

El secreto acerca de la muerte del padre impide hablar de esto, no se puede preguntar, no se puede saber. En Catalina a la sensación de abandono, de desolación, de incertidumbre por sus hijos, se agrega la rabia, la traición y la sensación de vergüenza y humillación.

La familia se intenta armar con la nueva pareja, pero lo no “decible” retorna en los síntomas de Quique. Alvarito empieza a tener pesadillas. Se sueña con un monstruo que lo asusta.

Puede decirse que este secreto remite a una producción vincular donde lo que se vive actualmente es una “mentira”. secreto, como prohibición a saber acerca del padre. Porque de alguna manera la prohibición a saber acerca de las circunstancias de la muerte se ha extendido a la prohibición tacita de hablar acerca del padre. La familia se ha organizado en una modalidad vincular donde esta desmentido el dolor de la muerte del padre, y donde se ha obturado la posibilidad de abordar temáticas relacionadas con él, con su muerte, con la historia de la familia antes del accidente.

5. Conclusiones

Luego de haber transitado por el proceso de elaboración del presente trabajo monográfico, resulta necesario destacar ciertas conclusiones a las que se pueden arribar. Transmitir es inherente al ser humano, existe una fuerza que lo impulsa a transmitir y es gracias a ésta capacidad de transmitir que la humanidad ha logrado permanecer, perpetuarse, y evolucionar.

La transmisión de la vida psíquica de los sujetos se puede clasificar bajo dos modalidades diferentes, la transmisión intergeneracional (entre las generaciones) y la transgeneracional (a través de las generaciones), y es por medio de la familia, la cultura y las identificaciones, que diversos contenidos son transmitidos. En la intergeneracional el sujeto debe realizar un trabajo de apropiación de los contenidos que le son transmitidos. La transmisión transgeneracional, se da mayoritariamente a nivel inconsciente, y es en la cual al sujeto se le transmiten en forma de “legados”, aquellos contenidos psíquicos que no han podido ser elaborados por las generaciones anteriores. Los secretos, lo desmentido, los duelos no elaborados, lo no ligado, los hechos traumáticos que no se ha podido expresar, se transmiten generación tras generación esperando al momento oportuno para emerger.

La familia cumple una función fundamental en la vida de todo sujeto, pero también muchas veces es generadora de secretos y silencios frente a hechos vergonzosos, muertes trágicas, encarcelamientos, traiciones, abusos y pérdidas. Éstos secretos surgen como defensa para poder mantener la identidad familiar intacta, incorrupta. mediante alianzas y pactos que, a nivel familiar, pueden realizarse tanto de manera consciente como inconsciente. Por tanto, no tienen por qué ser expresados verbalmente para que existan y se perpetúen generación tras generación.

Como fue visto durante el desarrollo de la presente monografía, diversos autores estudian cómo se genera el “telescopaje de generaciones”, la “cripta” y el “fantasma”, relacionados con ciertos tipos de identificaciones que resultan nocivas para los sujetos que las reciben. Cargando con aquello que pertenece a otro u otros, se intenta negar y silenciar, a bajo forma de secretos y no-dichos.

Por tanto, esta primera generación no podrá hablar de lo sucedido y se transformará en un “indecible”. Esos secretos son transmitidos a la segunda generación, la cual percibirá que existe algo que no se calla, pero no sabe que es, por tanto, se transforma en un

innombrable. Y, por último, a la tercera generación le llegara como un mensaje encriptado, que intentara salir como si fuera un fantasma, pero que, por otra parte, como no lo imagina, termina siendo un “impensable”. Estas generaciones pueden quedar “telescopadas” en identificaciones narcisistas que resultan alienantes para los sujetos que las reciben, ya que no pueden apropiarse de ellas porque le fueron impuestas sin su conocimiento por medio de sus antepasados.

El secreto que transcurre a través de las generaciones es una configuración que se construye como una estructura relacional determinada.

6. Referencias bibliográficas

Abraham, N. y Torok, M. (2005). *La corteza y el núcleo*. Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1978).

Alarcón, M. (2012) *Secretos familiares. Interrogantes y reflexiones*. Recuperado de <http://www.clinicamontserrat.com.co/web/documents/Psimonart/volumen5-1/05%20Psimonart%2007%20-%20Secretos%20Familiares.pdf>

Ariza H. (2016) *El concepto de duelo en los familiares de los desaparecidos: una revisión de la literatura*. (Trabajo de grado). Universidad del Rosario. Recuperado de: <http://repository.urosario.edu.co/bitstream/handle/10336/12708/Tesis%20Psicologi%20a%20V5.pdf?sequence=1>

Aulagnier P. (1975) *La Violencia de la interpretación Del pictograma al enunciado*. Amorrortu editores, 1991, Buenos Aires.

Berenstein, I. (1981) *Psicoanálisis de la estructura familiar. Del destino a la significación*. Barcelona. Ed. Paidós.

Berenstein, I. (1995) Psicoanálisis de familia y pareja. *Psicoanálisis AP de BA - Vol. XVII - N° 2*, 239-263.

Bodnar, L. y Zytner, R. (2000). Yo canto una canción que se llama silencio. Acerca del duelo en las experiencias límites en situaciones de violencia extrema. Los duelos y sus destinos. *Depresiones hoy*, 1, 111-122.

Canault, N. (1998/2009) *¿Cómo pagamos las faltas de nuestros antepasados? El inconsciente transgeneracional*, [en línea], formato pdf. Disponible en: <http://bioconde.files.wordpress.com/2012/01/cc3b3mo-pagamos-las-faltas-de-nuestrosantepasados.pdf>

Casanova, E. Glusman, M. y Jaroslavsky. E (2002) Transmisión y Secretos: Sus correlaciones con la intrasubjetividad, la intersubjetividad y la transubjetividad. En *Fepal-XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis – Montevideo Uruguay “Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica”* Recuperado de: http://fepal.org/images/congreso2002/adultos/casanova_e_y_eq.pdf

Ciccone, A. (1998) Intrusión imagoica y fantasía de transmisión. En Eiguer, A. Carel, A. André-Fustier, F. Ciccone, A. Kaës, R *Lo Generacional*. pp. 169-202. Editorial Amorrortu

Ruiz Correa, O (2003) Transmissão psíquica entre as geracoes Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/pusp/v14n3/a04v14n3>

Delucca, N. y Petriz, G. (2004). *La transmisión transgeneracional en las nuevas modalidades familiares*. Buenos Aires: UBA. Recuperado de www.fimte.fac.org.ar/doc/10petriz/10petriz05.doc

Del Rey, P. Rodríguez, A. Tayó, N. (2014) *Efectos del trauma ancestral silenciado*. Recuperado en: <http://www.epbcn.com/publicaciones-psicoanaliticas/2015/03/efectos-deltrauma-ancestral-silenciado>

Del Valle, María. (2014) *Transmisión transgeneracional y situaciones traumáticas*, [en línea], formato pdf. Recuperado de <http://www.temasdepsicoanalisis.org/wp-content/uploads/2014/01/Mar%C3%ADa-del-ValleLaguna.pdf>

De Oliveira, C., Araújo, C. y De Souza, M. (2016) *O Segredo e sua força transgeracional em uma família*. Recuperado de <http://www.psicologia.pt/artigos/textos/A0969.pdf>

Duek, D. Califano, V. Becker, S. y Waisbort, D. (1989). *El secreto y sus efectos*. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obliatorias/056_adolescencia2/material/fichas/transmision_psiquica.pdf

Eiguer, A. (1998) La parte maldita de la herencia. En A. Eiguer, A. Cares, F. André-Fustier, A. Aubertel, A. Ciccoine y R. Kaës, *Lo generacional: Abordaje en terapia familias psicoanalítica* (pp. 25-81). Buenos Aires: Amorrortu.

Faimberg, H. (2006) Pertinencia psicoanalítica del concepto de telescopaje de generaciones. En *El telescopaje de generaciones*. (Trabajo original publicado en 1988). (pp. 64-78). Buenos Aires: Editorial Amorrortu.

Faimberg, H. (2006) El telescopaje [encaje] de generaciones: genealogía de las identificaciones alienantes. En *El telescopaje de generaciones*. (Trabajo original publicado en 1981-85, pp. 23-45). Editorial Amorrortu.

- Fernández, A. (1979). Formas patológicas de la comunicación en el niño. Fascículo 3: El silencio. *Revista de la Asociación de Psiquiatría y Psicopatología de la infancia y la adolescencia*, 6 (3), 183-190. Recuperado de <http://www.bvpspsi.org.uy/local/TextosCompletos/appia/079737211979061-226.pdf>
- Freud, S. (1986). Tótem y Tabú. En *Obras completas* (vol.13, pp.1-164) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1912).
- Freud, S. (1976). Recordar, repetir, reelaborar. En *Obras completas* (Vol. 12. pp. 145-157) Buenos Aires. Amorrortu. (Trabajo Original Publicado en 1914).
- Freud, S. (1986). Introducción al narcisismo. En *Obras completas* (vol.14, pp.19-27) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1914).
- Freud, S. (1986). Duelo y Melancolía. En *Obras completas* (Vol.14, pp.235-254). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Freud, S. (1992) Mas allá del principio de placer. En *Obras completas* (Vol.18, pp.1- 62) Buenos Aires: Amorrortu. (trabajo original publicado en 1920).
- Freud, S. (1986) Inhibición, síntoma y angustia. En *Obras completas* (Vol. 20, pp. 71-164) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1926).
- Freud, S. (1986). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras completas* (vol.23, pp. 1- 41) Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1939).
- García Badaracco, J. (1985). Identificación y sus vicisitudes en la psicosis, la importancia del "objeto enloquecedor". *Revista de psicoanálisis de Asociación Psicoanalítica. Argentina*,

42 (3), 504-511. Recuperado de:

<http://bibliotecadigital.apa.org.ar/greenstone/collect/revapa/index/assoc/19854203p0495.dir/REVAPA19854203p0495Garcia.pdf>

Gomel, S: (1997). *Transmisión generacional, Familia y Subjetividad*. Lugar editorial. Buenos Aires.

Gomel, S., Matus, S. (2011). *Conjeturas psicopatológicas: Clínica psicoanalítica de familia y pareja*. Buenos Aires: Psicolibros.

Granjon (2007) La elaboración del tiempo genealógico en el ámbito de la terapia familiar psicoanalítica. Traducción del francés Lic. Irma Morosini. *Psicoanálisis e Intersubjetividad N° 2*. (Texto original publicado en 1994, *Revue de Psychothérapie Psychanalytique de Groupe, N° 22*, Francia). Recuperado de:
<http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulo.asp?id=169&idd=2>

Green, A. (1983) "La madre muerta" En *Narcisismo de vida, narcisismo de muerte*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986.

Halbwachs, M. (2004) *La Memoria Colectiva*. (traducción de Inés Sancho-Arroyo). Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza. (Texto original publicado en 1968, Presses Universitaires de France)

Jaroslavsky, E. (2008). Contrato Narcisista (P. Aulagnier- R. Kaës). *Revista Psicoanálisis e Intersubjetividad*, 4 (1-4). Recuperado de
<http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=213&idioma=&idd=4>

Jaroslavsky, E. y Morosini, I. (2012) El vínculo en Psicoanálisis *Psicoanálisis e Intersubjetividad N° 6*. Recuperado de
<http://www.intersubjetividad.com.ar/website/articulop.asp?id=242&idioma=&idd=6>

Kaës, R. (1996) Introducción al concepto de transmisión psíquica en el pensamiento de Freud.

En: Kaës, R. Faimberg, H. Enriquez, M. Baranes, J. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones*. pp. 31-74. Editorial Amorrortu.

Kaës, R. (1996). Introducción: el sujeto de la herencia. En R. Kaës, H. Faimberg, M. Enriquez,

J. & Baranes, J-J. *Transmisión de la vida psíquica entre generaciones* (pp. 13-27)

Buenos Aires: Amorrortu.

Kaës, R. (1989). El pacto denegativo en los conjuntos trans subjetivos. En M. Missenard, *Lo*

negativo. Figuras y modalidades. (pp.130-169). Buenos Aires: Amorrortu.

Kordon, D. y Edelman, L. (2002). Impacto psíquico y transmisión inter y transgeneracional en

situaciones traumáticas de origen social. En: *Paisajes del dolor, senderos de esperanza*.

Salud mental y derechos humanos en el cono sur. Buenos Aires: Polemos, 109-128.

Laplanche, J. y Pontalis, J. B (2004) *Diccionario de Psicoanálisis*. pp. 447-451. Editorial Buenos

Aires Paidós

Larbán, J. (2011). Transmisión psíquica inconsciente de contenido traumático.

Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/66203708/Transmision-Psiquica-Inconsciente-de-Contenido-Traumatic>

Losso, R., Horvat, P., Leive, S., Packciarz, A., Popiloff, T. (2002) *Secretos y confidencialidad en*

el psicoanálisis de familia y pareja. Una cuestión de borde.

Losso, R. y Packciarz, A. (2007). *La fantasía inconsciente compartida familiar de elaboración transgeneracional. Repetición transgeneracional. Elaboración transgeneracional.*

Recuperado de: <http://www.psicoanalisis.com.ar/Losso/Tbjo.Losso.htm>

López, C. y Navarrete, P. (2010) Transmisión de lo femenino entre madres e hijas. *Castalia* año 12, no 17, 2010 pág.: 89-98. Recuperado de

<http://bibliotecadigital.academia.cl/bitstream/handle/123456789/2931/89-98.pdf?sequence=1>

Nicoló, A. (1993) Lo transgeneracional, entre mito y secreto. En: *Seminario internacional de estudios "dinámicas inter-generacionales en el desarrollo de la clínica"*, Nápoles.

Recuperado de:

<http://psicologiagrupal.cl/documentos/articulos/artword/LO%20TRANSGENERACIONAL.pdf>

Nussbaum, S. (2009). Identificaciones alienantes y repetición. Una contribución acerca de la transmisión transgeneracional. Recuperado de: [http://www.apdeba.org/wp-](http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Nussbaum.pdf)

[content/uploads/Nussbaum.pdf](http://www.apdeba.org/wp-content/uploads/Nussbaum.pdf)

Puget, J. y Wender, L. (1980) Los secretos y el secreteam, *Revista de la Asociación*

Psicoanalítica de Buenos Aires, Nº 1, Volumen I, Buenos Aires

Racamier, P. C. (1996): "Folies et secrets" (editorial). En: *Groupal*, núm. 2 (Folie et secrets en famille)

Real Academia Española (2014). *Diccionario de la lengua española*. Edición- 23.ª. Recuperado de: <http://www.rae.es/diccionario-de-la-lengua-espanola/la-23a-edicion-2014>

- Roig, M (s.f.) *Los Secretos familiares*. Recuperado de: <http://www.marianroig.com/articulo/los-secretos-familiares/>
- Rojas, M.C. (1998). Realidad psíquica, vincular y social. Funciones del lazo familiar. *Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo: Malestar en los vínculos* 1 (pp.117-130). Recuperado de: <http://www.aappg.org/wp-content/uploads/1998-N%C2%BA1.pdf>
- Rojas, M. C. (2010). Secretos y verdades en la familia: su incidencia en las problemáticas de la niñez. *Construção psicopedagógica*, 18(16), 24-33. Recuperado de http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1415-69542010000100003&lng=pt&tlng=es
- Rotenberg, E. (2008) La pieza de la cadena. Familia y transmisión, *Imago Agenda N° 122* [en línea], formato html. Recuperado de: <http://www.imagoagenda.com/articulo.asp?idarticulo=9>
- Schützenberger, A.A. (2008). ¡Ay, mis ancestros! Lazos transgeneracionales, secretos de familia, síndrome de aniversario, transmisión de los traumatismos y práctica del genosociograma. Buenos Aires: Editorial Taurus. Recuperado de <http://libros-gratis.com/search/docs/Ay+mis+ancestros>
- Segoviano, M. (2008) Transmisión Psíquica Escuela Francesa. *Revista Psicoanálisis & Intersubjetividad No 4*, Recuperado de: <http://www.intersubjetividad.com.ar>
- Soullié, M. (2003) Processus de transmission de la genèse à la génération, *Dialogue*, 2/2003 (no 160), p. 17-26. Recuperado de <https://www.cairn.info/revue-dialogue-2003-2-page-17.htm>

Tisseron, S. (1997) El psicoanálisis ante la prueba de las generaciones. En Tisseron, S. Torok, M. Rand, N. Nachin, C. Hachet, P. Rouchy, J.C. *El psiquismo ante la prueba de las generaciones*. pp. 11-31. Editorial Amorrortu

Vergara, M (2014) Duelos Transgeneracionales. En *Sociedad Psicoanalítica de México*.
Recuperado de: <http://spm.mx/home/duelos-transgeneracionales-2/>

Werba, A. (2002). *Transmisión entre generaciones. Los secretos y los duelos ancestrales*.
Recuperado de: <http://www.apdeba.org/wpcontent/uploads/werba.pdf>

